

Acto de entrega del diploma de Miembro Honorífico de AECA al Rvdo. D. Francisco Molina de Gabriel

Córdoba, 27 de abril 2024

Querido Paco, nos hemos reunido entorno a ti un grupo de miembros de la Asociación Española de Catequetas –José Luis Vicente, Elisa Calderón, Adolfo Ariza y un servidor–, junto con algunos miembros del presbiterio diocesano de Córdoba y también de tu Asociación: “*Con vosotros está*”, para cumplir con el mandato de la Asamblea General de Socios, celebrada el pasado 6 de diciembre, de nombrarte Miembro Honorífico de AECA. Para mí, como Presidente de nuestra Asociación, es un honor cumplir con este mandato que, en este caso, fue a propuesta de José Luis Saborido, pero aceptado inmediatamente por unanimidad por todos los asistentes a dicha Asamblea.

No es el momento de hacer la relación de todos los acontecimientos y circunstancias que marcan tu largo ejercicio del ministerio sacerdotal y tu servicio a la catequesis. Señalo algunos que pueden ser más significativos.

Fuiste ordenado sacerdote en marzo de 1963, al poco tiempo de haber concluido los Estudios Eclesiásticos en el Seminario Conciliar de San Pelagio de la Diócesis de Córdoba. Nada más ser ordenado fuiste enviado a estudiar **Teología pastoral** en el Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca (junio de 1963); y posteriormente de **Catequética** en el Instituto Superior de Pastoral Catequética del Instituto Católico de París (junio de 1965). Estos estudios fueron completados, unos años más tarde, con unos cursos sobre el **Lenguaje Audiovisual** impartidos por Pierre Babin, director del Centro Audiovisual *Recherche et Communication* en Lyon (allá por 1982).

No cabe duda de que esta preparación teológico-catequética –en los inicios del ejercicio de tu ministerio–, han marcado toda tu trayectoria pastoral. Así, en Sede Vacante de la Diócesis (entre Mons. Fernandez Conde [+1970] y Mons. Cirarda [1972-1978]) fuiste nombrado, primero, Secretario y después **Delegado del Secretariado Diocesano de Catequesis** desde abril de 1970 hasta mayo de 1991. En este tiempo, Mons. Infantes Florido también te nombra **Director del Departamento de Catequética del Instituto de Ciencias Religiosas de la Diócesis de Córdoba**. Con lo cual, a la responsabilidad directa respecto a la pastoral catequética de la Diócesis de Córdoba, se une otra respecto a los estudios de esta disciplina teológica y a la formación de los agentes de una pastoral catequética renovada. ¡Qué bien has sabido unir en catequesis ambas laderas! me refiero a la de la reflexión y a la praxis catequética. Tú **formas parte de esa generación**: Card. Estepa, Mons. Yanes, Pepe Montero, Vicente Pedrosa, Ricardo Lázaro... **que cargasteis sobre vuestros hombros la renovación de la catequesis en España**.

Tu modo particular de hacerlo fue desde el Secretariado de Catequesis de la Diócesis que como ya he dicho dirigiste durante más de 20 años. Destaco algunas iniciativas que marcan esta línea de renovación:

- Antes de todo, te empeñaste en que la catequesis de la Diócesis no fuera cuestión de un francotirador. Pronto empezaste a constituir **un equipo de representantes de zona**, este era concebido como un órgano colegiado que era esencial para el funcionamiento del Secretariado de Catequesis y su proyección en toda la Diócesis. En efecto, la constitución del equipo obedecía a **un doble objetivo**. En primer lugar, se buscaba que las orientaciones e iniciativas catequéticas del Secretariado, por medio de los sacerdotes responsables de las zonas, se hicieran presentes en cualquier rincón de la Diócesis; y, por otro, que estos mismos sacerdotes fueran los portavoces de las inquietudes y necesidades catequéticas de las zonas en el Secretariado.
- De este modo de trabajar –diríamos ahora sinodal– surgieron, como fruto maduro, la creación de **Escuelas de Catequistas por toda la Diócesis**. Esta prioridad en tu pastoral catequética fue muy útil para que la renovación catequética que se promovió en la Iglesia después del Concilio se extendiera capilarmente entre los catequistas de Córdoba. Esta iniciativa se veía reforzada por la elaboración, año tras año, de los diferentes **planes diocesanos de catequesis**; la programación de diversos **itinerarios de formación de catequistas**; la promoción y dirección de varios seminarios de programación del área religiosa, no solo en el ámbito escolar, sino también catequético, **la elaboración de materiales**. En fin la enumeración de iniciativas de renovación sería muy larga...
- Pero, cómo no recordar aquí tu **pasión por la catequesis de la experiencia** –a la que pronto se unió tu sensibilidad por el lenguaje audiovisual–. Sin duda, esta ha sido una de tus prioridades en tu reflexión y praxis catequéticas. Aquí no se puede olvidar la importancia que tuvo en tu trayectoria **la publicación por la Conferencia Episcopal Española del catecismo de “adolescentes”: Con vosotros está (1976)**. De algún modo, en este Catecismo viste materializado toda la renovación catequética que traías de tu estancia en París y, sin duda, se convirtió para ti en **un proyecto de vida y de acción evangelizadora**, como lo demuestra la constitución de la Asociación Pública de fieles “Con vosotros está”. El hecho de que hoy estemos celebrando este acto en la sede de la Asociación y rodeados de miembros de esta ya indica que aquella opción ha dado sus frutos. En este punto es preciso **traer a la memoria a Teresa Lucio**, que pronto celebraremos el primer año de su fallecimiento (28 de julio). Ella fue tu amiga fiel y tu eficaz colaboradora en un proyecto que desde un inicio hizo suyo.
- En tu pastoral catequística tus prioridades han sido dos. De la mano del Catecismo *Con vosotros está*, mostraste **una preocupación especial por la pastoral de adolescentes y jóvenes**, promoviendo cursos de verano en el que abrías las puertas a una opción que en los años 70 no era tan evidente. Y, en segundo lugar, muy pronto, **priorizaste la catequesis de adultos** como condición y medio privilegiado para caminar hacia una comunidad cristiana adulta.

Querido Paco y qué decir de tu actividad más allá de tu Diócesis. **Por el testimonio de los amigos**, se reconoce que fuiste un gran **impulsor de la colaboración entre los Secretariados de Catequesis de Andalucía**. Durante más de una década, os reuníais con regularidad varias veces al año y esto os llevó a poner en pie diversas acciones, como la publicación de algunos documentos, materiales catequéticos y la organización de cursos de verano para sacerdotes y responsables de catequesis. También fuiste **un gran colaborador en la organización del Congreso Internacional de Catequesis**; *"Del V centenario al III Milenio"* organizado, en 1992, por la Delegación de Catequesis de Sevilla, con motivo del V Centenario de la evangelización de América. En la organización de este evento tuvieron un papel decisivo tanto los secretariados de catequesis de Andalucía como nuestra asociación AECA. Sus actas están publicadas en la revista Teología y Catequesis.

Tu carácter proactivo también ha dejado huella en nuestra Asociación. Desde un primer momento fuiste miembro de AECA, con lo cual se te puede considerar **uno de los pioneros**. Tu pertenencia a nuestra Asociación siempre ha sido positiva: has asistido a sus Jornadas anuales; has participado con tu palabra en los diálogos y debates que en ellas se planteaban; y sobre todo, también tuviste **un papel decisivo en eso que se vino a llamar AECA-Andalucía**. Durante algunos años, periódicamente, os reuníais los miembros de la Asociación que vivíais en Andalucía –Emilio Alberich, Antonio Alcedo, Maruja Navarro, Pepe Montero, Jose Luis de Vicente, Elisa Calderón, Manuel López...–; y, tal como señala José Luis, elaborasteis algunos trabajos, como, por ejemplo, las aportaciones al borrador del documento sobre la iniciación sacramental de los obispos del sur. Tristemente, las circunstancias propias de la edad, de la mayoría de los componentes, han ido poniendo fin a esas reuniones.

Querido Paco, el nombramiento de Miembro honorífico de AECA, que este sencillo diploma representa, es expresión del **reconocimiento de tu trabajo en favor de la catequesis y del agradecimiento colectivo de nuestra Asociación de Catequetas**. Sabes que no exagero. Cuando en la Asamblea se propuso tu homenaje, todos los asistentes confirmaron la propuesta con un aplauso cerrado, signo de un sentimiento común de gratitud a tu entrega y dedicación a la reflexión y pastoral catequética en el marco de nuestra Asociación **¡¡¡Gracias!!!**

Juan Carlos Carvajal Blanco
PRESIDENTE DEL AECA